

EL PACTO DE LA TRANSICIÓN

EL MUNDO. CARTAS AL DIRECTOR. 12 JUNIO 1997

DAVID FERNÁNDEZ RABUZZI

MADRID

Sr. Director:

Gracias a los clarificadores artículos de Luis Solana, estoy comprobando que Antonio García-Trevijano estaba en lo cierto. Verifico con tristeza que el famoso y ensalzado consenso de la transición no fue más que un pasteleo para el reparto del pastel entre unas elites que son, ellas sí, las auténticas titulares de la soberanía en esta falsa democracia.

Y que los miembros de estas elites (como en el caso del señor Solana) no sólo se esfuerzan cuanto pueden para que los ciudadanos nos traguemos ese gran sapo o patraña, sino que lo encuentran todo de lo más normal.

Se llenan la boca de cosas como «Estado de Derecho», «democracias occidentales», etcétera y luego preconizan como la cosa más normal del mundo que los partidos mayoritarios excluyan del debate político un asunto tan grave como el de los GAL (y no un tema: conviene que un articulista utilice, de vez en cuando, el diccionario), o que aborden la financiación delictiva del Partido Socialista como un mero «error compartido».

Para el señor Solana, el Partido Popular ha incurrido en una inaceptable violación del mafioso pacto de silencio que debía regir nuestra clase política por utilizar a los GAL o Filesa como arma para vencer a su adversario. ¿Y no se le ocurre pensar que algunos votaron a los diputados del PP, o de Izquierda Unida, para que, entre otras cosas, llevaran a cabo esa elemental labor de exigencia de responsabilidades al corrupto Gobierno de su intocable jefe de filas? Pero, claro: una cosa es invocar hasta el vómito unos principios en los que nadie cree y otra contemplar hasta dónde podrían llevar si a alguien le diera por aplicarlos.